

BREVE HISTORIA DE LA NAVIDAD

Francisco José Gómez Fernández



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la Navidad*

Autor: © Francisco José Gómez Fernández

Copyright de la presente edición: © 2019 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: *Adoración de los Reyes Magos.* Domenico GHIRLANDAIO. 1488. Hospital de los inocentes (Ospedale degli Innocenti). Florencia.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-092-8

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-1305-093-5

ISBN edición digital: 978-84-1305-094-2

Fecha de edición: noviembre 2019

Impreso en España

Imprime: Servinform

Depósito legal: M-31824-2019

Los que han oído hablar en su infancia de la lucha contra la pena de muerte y conocen el establo (el Belén) y la Buena Nueva han experimentado un gran horror hacia el baño de sangre del siglo xx, han tenido tiempo de asimilar la idea de que destruir a sus semejantes es inadmisibile... Los hombres de los que se han servido para cometer asesinatos masivos no habían oído hablar de nada. Se ganaban la confianza de sus jefes, y luego le cogían gusto a los asesinatos y a los insultos.

Contra toda esperanza
Nadejda Mandelstam

A mis padres y hermanas y a los miembros, pequeños y grandes, de la familia, recién incorporados, por tantas Navidades, cargadas de sentido, merecedoras de recuerdo e inspiradoras de este libro.

Índice

Introducción	13
I. La Navidad en sus inicios, un proceso lento y complejo	
Capítulo 1. De la indiferencia al entusiasmo.....	19
Introducción	19
A la espera del fin de la historia	20
El origen de los Evangelios de la infancia	21
El lugar de los hechos. La gruta de Belén.....	28
San Nicolás de Myra, un obispo devoto y caritativo ...	33
Y mientras, Roma adoraba al Sol Invicto	43
Capítulo 2. La festividad se define y toma fuerza	49
Introducción	49
A la búsqueda de la fecha del natalicio.....	51
Primeras noticias y sólidas teorías	56
La difusión de la fecha de la Navidad	67
La basílica de la Natividad y la primera liturgia	71
Efrén de Siria, el primer músico cristiano	76
Conclusión	79

II. La Navidad en la Edad Media, siglos de solemnidad y grandeza

Capítulo 3. Preparaciones, pesebres y ceremonias	83
Introducción	83
A la espera del Niño. El sentido Adviento medieval ...	85
Y antes que el belén fue el pesebre.	
La fuerza de la imagen	88
La Misa del Gallo, alegría y solemnidad para el inicio de la Navidad	92
Capítulo 4. Teatros y belenes, la Navidad toma forma	99
Los autos de Navidad, el pueblo representa su fe	99
Y en aquella Nochebuena nació el belén	112
Las representaciones de la Natividad y sus reveladores personajes	120
Capítulo 5. Grandes protagonistas de la Navidad medieval.....	129
Los Reyes Magos y su largo camino de reelaboración. De Oriente a Colonia	129
San Nicolás y su creciente devoción en el Medievo	144
El árbol de Navidad, un protagonista material.....	146
Capítulo 6. Comidas propias, otras celebraciones y alegrías navideñas.....	151
La surtida mesa de Navidad: capones, gallos y gansos, roscones, mazapanes y turrónes	151
Y también se celebraba la Navidad en la España musulmana	156
La alegría en la Navidad medieval.....	159

III. La Navidad en el mundo hispánico, un mero cambio de formas y un continente por predicar

Capítulo 7. Las piadosas festivas navidades de nuestros Siglos de Oro	171
Introducción	171
Las preparaciones previas y la muy concurrida Misa del Gallo	173
Cenas de Nochebuena y comidas de Navidad, la fiesta a la mesa	175
Celebraciones pascuales nocturnas al calor del hogar	182
El nacimiento de los villancicos, el sonido de la Navidad	187
El auge del belén doméstico	198
Los divertimentos públicos. La pasión por el teatro ...	201
Sobre las felicitaciones escritas y la donación de aguinaldos.....	205
Reyes de España y Reyes Magos. Una curiosa asociación	207
Capítulo 8. Los Borbones llegan a España	217
Introducción	217
El origen de la lotería, un juego periódicamente ligado a la Navidad	218
Carlos III y la llegada de los belenes hispano-napolitanos	227
Capítulo 9. La Navidad llega a América	235
«Nuestro señor había hecho encallar la nave para que hiciésemos asiento allí»	235
El desarrollo de la Pascua de Navidad en América ...	237
Conclusión	245

IV. La Navidad en el mundo contemporáneo, diversidad y tradición

Capítulo 10. La Navidad entre el sentido, la fiesta y la frivolidad.....	251
Introducción	251
El Adviento y las semanas previas al 25 de diciembre	253
Los días de Nochebuena y Navidad	260
La Navidad en los hogares	278
La Navidad en el frente	288
La celebración de Fin de año	298
Los Reyes Magos, una fiesta muy española	307
Los cuentos españoles de Navidad, un género valioso y desconocido.....	310
Conclusión	323
Bibliografía	327

Introducción

Una vez al año, llegadas las fiestas de Navidad, los medios de comunicación insisten en mensajes tales como: «estas son las fiestas más entrañables del calendario», «es tiempo de ser buenos», «como siempre haremos buenos propósitos para el nuevo año»..., como si con la sola llegada de la última semana del mes de diciembre, y por unos días, existiese la obligación moral de añorar, practicar la bondad y hacer proyectos, sin más causa o motivo.

Ante estas premisas, que de darse efectivamente no son despreciables, cabe preguntarse si realmente en esto consiste la Navidad, dado que en no pocas ocasiones la visión que se tiene de la realidad se gesta a partir de lo que se dice, o se ve, a través de los citados medios. La respuesta a la cuestión planteada es negativa. La Navidad no es tan solo un conjunto de recuerdos, buenos sentimientos e intenciones para el futuro, sino una de las

manifestaciones religiosas, culturales y humanas más importantes de la historia de la humanidad.

Las fiestas de la Natividad de Jesús, o Pascuas de Navidad, son solemnidades esencialmente religiosas, cuyo origen, sentido y desarrollo llenan de fe, contenido y tradiciones las dos semanas de las que hablamos. A lo largo de los siglos, el Nacimiento de Jesús de Nazaret, considerado por los cristianos como el Hijo de Dios, ha constituido, y sigue haciéndolo, una de las bases del credo de más de dos mil millones en el mundo, que fundamentan su vida sobre los hechos y vivencias que narran los Evangelios.

Por otra parte, y en cuanto se trata de una antiquísima manifestación humana de un conjunto de creencias, también es cultura. En torno a las mencionadas convicciones se han generado liturgias, ritos, prácticas, literatura, música, diversiones e incluso comidas y dulces que le son característicos. La calidad de tales y tan variadas expresiones en muchos casos ha llegado a ser muy alta, dado que el núcleo de la celebración, el nacimiento de una divinidad, así lo requería.

Finalmente, a lo largo de los siglos, la Navidad ha sido una ocasión, y muy especialmente un estímulo, para que el hombre, de nación o cultura cristiana, alcance un mayor grado de humanidad. Las tradiciones, en general, no son importantes por ser antiguas, ni significativas por qué figuras destacadas las introdujeron o practicaron, sino por los principios que se encuentran en su interior. El elenco de valores humanos, y espirituales, que presentan estas celebraciones es realmente elevado, y difícilmente superable. De aquí el que en la actualidad, una gran parte de la población, incluyendo un porcentaje de no creyentes, se identifique con el sentido profundo y humanizador de este período del año, y que la Navidad sea entendida cuando menos con un tiempo para la bondad y la transformación personal.

Este es el objetivo del libro, el de dar a entender el proceso secular de surgimiento y desarrollo de las celebraciones de Navidad, desde un análisis puramente histórico, en el que incluyamos cuantos aspectos han contribuido a su formación, así como el sentido profundo de sus fiestas y prácticas. La exposición de sus tradiciones más señaladas y significativas, que han contribuido a configurar nuestra cultura y visión de la existencia. Y finalmente, la puesta en valor de algunos momentos históricos, en los que los principios intrínsecamente ligados a la Navidad han elevado al ser humano sobre sí mismo, haciéndole merecedor de este nombre.

A fin de facilitar la comprensión de la dinámica seguida por la Navidad, y cuantos aspectos la acompañan, he decidido exponer los hechos por épocas, y no por temas concretos desde su inicio hasta nuestros días, como suele ser habitual. De este modo espero que nos aproximemos con mayor facilidad a cada uno de los períodos de la historia, y al sentir, pensar y celebrar de sus hombres en torno a la Navidad, siguiendo así la evolución de la propia festividad y constatando lo antiguo y reciente de nuestras costumbres. Aunque sabemos que no es exacta, he seguido la división clásica del devenir humano en Edad Antigua, Medievo, Edad Moderna y Mundo Contemporáneo, con el objetivo de ayudar a una mejor comprensión. En contadas ocasiones, y temas muy determinados, no he respetado tales límites, pues debe primar siempre la claridad en la exposición, algo que espero haber logrado. Debo advertir igualmente que he presentado el sentido de las celebraciones y tiempos religiosos en la primera de las ocasiones en las que podían ser tratados, eliminando en épocas posteriores la repetición de tal explicación. Del mismo modo, y aunque he planteado el libro con el fin de ofrecer una visión global del tema, he dado más relevancia a las Navidades

y tradiciones propias de España, por ser nuestras, abundantes y significativas para los que aquí hemos nacido y crecido.

Nada más me queda por señalar, tan solo desear que los objetivos se hayan alcanzado, que el lector disfrute con su lectura y que las próximas Pascuas de Navidad sean un período más consciente, enriquecedor y vivo.

Burgos, a 15 de julio de 2013

I

LA NAVIDAD EN SUS INICIOS, UN PROCESO LENTO Y COMPLEJO

Del nacimiento de Jesús a la caída de Roma
Del año 1 al año 476



Catacumbas de Santa Priscila, siglo III

1

De la indiferencia al entusiasmo

Del siglo I al siglo III

INTRODUCCIÓN

Los primeros trescientos años del cristianismo basculan entre la indiferencia casi total del primer siglo, en lo tocante al nacimiento de Jesús, y la profusión de fechas propuestas en el siglo III, entre las comunidades cristianas, con el fin de celebrar la Navidad. Hasta llegar a este punto, inicialmente hubo de darse un proceso lento, intermitente en el tiempo y, las más de las veces, espontáneo entre los grupos que formaban la Iglesia de los primeros siglos.

Sus hitos, esto es, la redacción de los pasajes evangélicos del nacimiento e infancia de Jesús, las incipientes «peregrinaciones», el primer interés por la gruta de la Natividad en Belén, y la vida de un obispo virtuoso con fama de santo, aun combinados entre sí, no parecían



San Lucas fue el evangelista que comprendió el sentido que tenía la prolongada espera de la *Parusía*, o segunda venida de Cristo, reorientando la misión de aquellos primeros cristianos en el mundo romano. EL GRECO, *San Lucas* (1602-1607). Museo de la Catedral de Toledo.

primeros fieles extrajeron de esta demora fue que el fin de los tiempos estaba mucho más lejano de lo que ellos mismos habían esperado, y era necesario por tanto replantearse la forma y el sentido de su permanencia en el mundo, hasta que el ansiado advenimiento definitivo se produjese. En esta línea el evangelista con mayor intuición fue san Lucas.

Este, discípulo de Pablo, fue el autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos de los Apóstoles, obras ambas finalizadas como mucho hacia el año 90. Lucas, hombre culto, y de origen gentil según algunos indicios,



San Lucas hizo ver a los cristianos de su tiempo que las persecuciones, lejos de ser un síntoma de la inminencia del fin del mundo, eran la condición del discípulo de Cristo.
Catacumbas de San Calixto (s. II), Roma.

para el fin de la historia, y tenía sentido completar el relato de la vida de Jesús, para conocer más, y en profundidad, la biografía del Mesías. Los cristianos, por tanto, querían saber más sobre su maestro.

A este deseo se sumó la propia expansión del credo cristiano —presente ya, a fines del siglo I, en Siria, Asia Menor, Egipto, Chipre, Grecia, Italia y otros lugares—, que exigía una mayor articulación de las comunidades y mejor formulación de las creencias. En este sentido, tanto Mateo como Lucas no se limitaron a realizar una mera semblanza, o a rellenar algunas lagunas existentes en la vida de Jesús, sino que fundamentalmente sus relatos se elaboraron con un fin teológico: demostrar que en Jesús se cumplían las profecías que anunciaban la llegada del Cristo, desde el mismo momento de su concepción y nacimiento.

San Mateo, el evangelista que presentó la vida de Jesús como el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho en el Antiguo Testamento a su pueblo, incidiendo en los hechos y en su sentido. CARAVAGGIO, *La inspiración de san Mateo* (1602). Iglesia de San Luis de los Franceses, Roma.



Es precisamente este aspecto, el del sentido de las narraciones que sobre la concepción y el nacimiento de Jesús nos han llegado, el que más nos interesa¹, pues

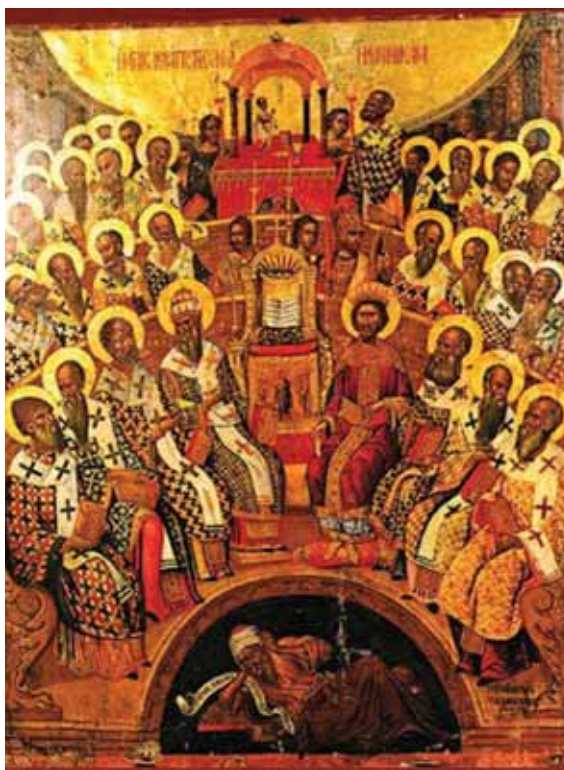
¹ No es el objetivo de esta obra tratar los aspectos históricos de la vida de Jesús; sin embargo, y dado el gran interés que tiene el tema de la veracidad de los Evangelios, recomiendo algunos libros que abordan con claridad los criterios de historicidad que nos permiten, actualmente y con las debidas reservas, discernir hasta qué punto podemos dar crédito histórico a los mismos. Por si son de utilidad para el lector: QUESNEL, Michel y GRUSON, Philippe (dirs.). *La Biblia y su cultura. Jesús y el Nuevo Testamento*. Bilbao: Sal Terrae, 2002; PIÑERO, Antonio. *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid: Trotta, 2006; en conjunto la obra de MEIER, John P. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. 4 tomos. Estella: Editorial Verbo Divino, 1998; y, de manera más modesta, la propia biografía histórica que se publicó en esta misma colección en 2009.



Icono ruso de san Nicolás, obispo de Myra, santo cuya devoción se halla muy extendida, protector de múltiples y variados colectivos y patrón de la propia Rusia.

Y es que, durante el siglo II, tras la represión de la segunda revuelta judía (132-135), el propio emperador Adriano, con el fin de evitar nuevos levantamientos que provocasen inestabilidad en el Imperio, quiso desarraigar de Palestina todo tipo de recuerdo religioso judío o cristiano sin distinción. Y así, entre otras medidas, hizo erigir sobre el monte Gólgota y el Santo Sepulcro un recinto sagrado y un templo dedicados a Venus y a Júpiter respectivamente, mientras que en Belén, sobre la gruta de la Natividad y sus aledaños, ordenó plantar árboles que formaban un bosque sagrado dedicado a Tammuz Adonis, divinidad amante de Venus. Tales gestos no lograron los resultados previstos, a juzgar por declaraciones como la ya citada de Orígenes. Los cristianos locales siguieron venerando la gruta, y a tenor de la medida imperial, podemos concluir que los lugares relacionados

Icono del Concilio de Nicea, presidido por las Sagradas Escrituras flanqueadas por el papa Silvestre I y el emperador Constantino. Arrio, condenado en el mismo, aparece a los pies de estos, en el suelo.



trescientos dieciocho obispos, cuyo nombre en la mayoría de los casos no conocemos, como tampoco aparece el de Nicolás, aunque se considera cierta su presencia en la citada asamblea, por la coincidencia existente entre la vida del prelado, en cuanto a sus coordenadas espaciales y temporales, y la fecha y el lugar de celebración del concilio.

Doctrinalmente Nicolás se distinguió por su defensa de la divinidad de Cristo frente a la herejía arriana, y por su acoso al todavía dinámico paganismo romano, muy activo en la región en torno a los cultos de Artemisa y Apolo. Esta lucha entre la nueva religión triunfante y el viejo credo oficial romano caracterizó los siglos finales del Imperio, y el cristianismo finalmente se alzó con la victoria, en parte por el apoyo popular y en parte por el

recita en todas las iglesias, conocida como Credo, y que profesa: «en un Señor Jesucristo... Dios verdadero de Dios verdadero».



Sepulchro de san Nicolás en Myra, donde sus restos reposaron hasta que fueron robados en plena Edad Media por comerciantes italianos.

soporte imperial. Consecuencia de la protección que a la Iglesia brindaron algunos emperadores fue la creación de una nueva legislación estatal que, con el paso del tiempo, condenó los antiguos santuarios romanos y dio poderes a los obispos para tomar medidas al respecto. Así fue como Nicolás pudo ordenar la destrucción del templo de Artemisa en Myra, el más famoso y grande de Lycia, así como la de varios edificios paganos más.

Y hasta aquí llega lo que sabemos históricamente del que habría de ser el futuro san Nicolás, unos pocos datos teñidos ocasionalmente de leyendas que no podemos contrastar totalmente: su nacimiento en Patara en el siglo III, su vocación religiosa, su elevación al episcopado de la ciudad de Myra, la persecución sufrida, su muy probable participación en el Concilio de Nicea y la fama que le acompañó hasta su muerte y después de esta. Los datos limpios son estos; no obstante contamos con una serie de tradiciones sobre el personaje, recogidas por san Metodio (815-885), obispo de Constantinopla,



Moneda de Constantino I en la que aparece el emperador en primer plano y la personificación del sol en segundo término, años antes de su conversión al cristianismo.

algunas religiones orientales y algunos grupos de filósofos. Antes de convertirse en emperador, y en cristiano, Constantino (306-337) fue devoto del culto solar y veía en el *Sol Invictus* el fundamento de su Imperio. El sol aparece frecuentemente representado sobre las monedas, inscripciones y los monumentos figurativos de este período, y es que la tendencia a adoptar una religión monoteísta y global estaba muy presente en la sociedad del Imperio a fines del siglo III.

Por tanto, no resultó difícil a Aureliano instaurar el culto al dios solar de Emesa, aunque transformando radicalmente su estructura y formas de devoción. Y así, eliminó los elementos sirios que más chocaban con la concepción romana de la religión, confiando a los senadores romanos el cuidado del Dios. Los resultados alcanzados fueron positivos, pues la nueva divinidad gozó de la aceptación de la población, el soberano logró el

2

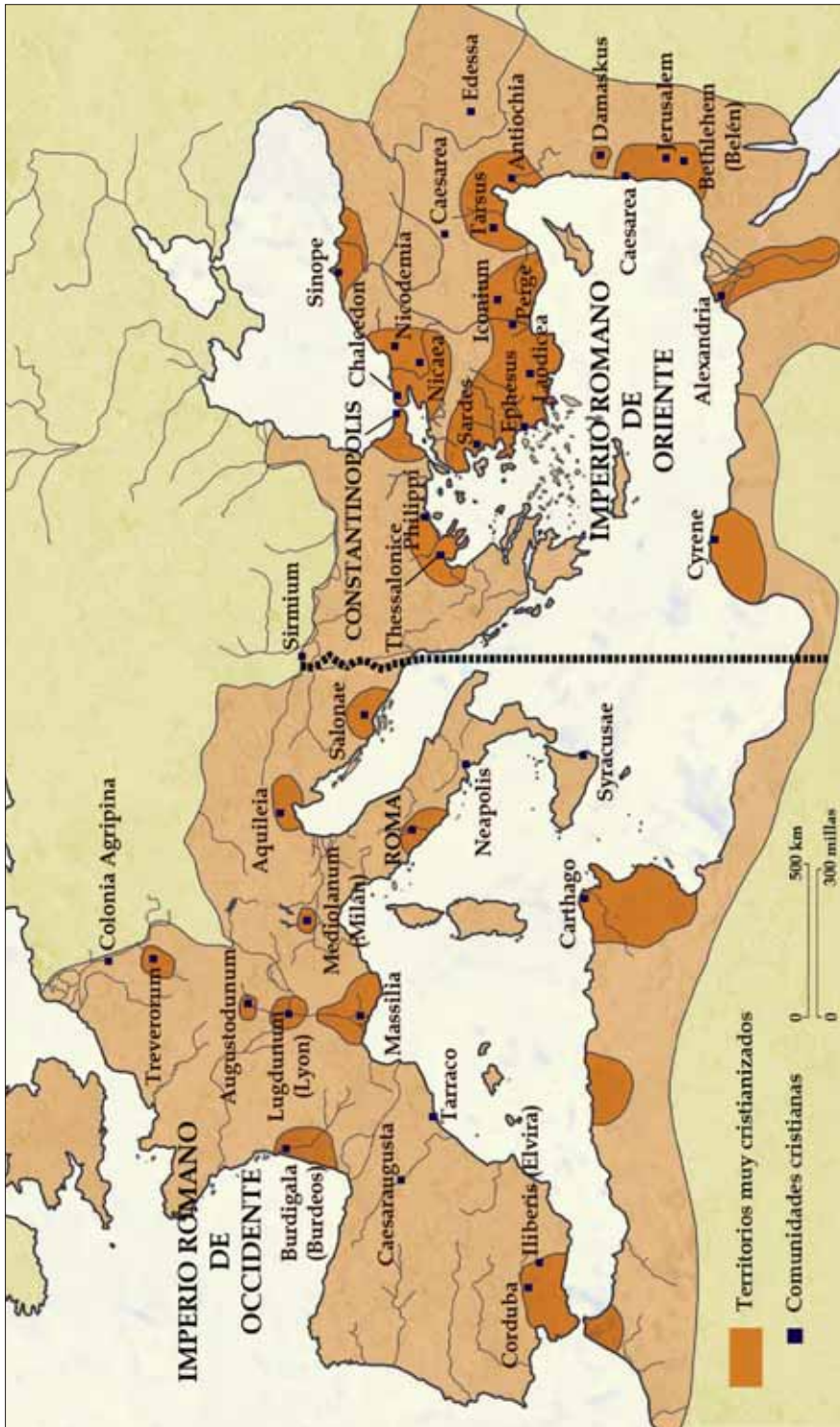
La festividad se define y toma fuerza

Del siglo III al año 476

INTRODUCCIÓN

El siglo IV supuso para el cristianismo un afloramiento de lo que se había ocultado durante trescientos años en catacumbas y reuniones secretas. Bien es verdad que a los períodos de clandestinidad les habían sucedido otros de cierta relajación; sin embargo, la situación del cristianismo nunca había sido cómoda. Cuando menos, sus víctimas se contaban por miles y poco antes de su legalización, durante el gobierno de Diocleciano (284-305), había tenido lugar una de las persecuciones más duras de la época imperial, la ordenada por este mismo emperador.

A partir del año 313, y por medio del Edicto de Milán o de Tolerancia, la fe en Cristo fue legalizada, por lo que la Iglesia pudo salir de la proscripción y mostrarse abiertamente en la sociedad romana. Por



Mapa de la expansión del cristianismo hasta el Concilio de Nicea (325)



Icono oriental de san Efrén en el que se destaca su intensa labor intelectual

de las ceremonias paganas y judías. En su nacimiento y desarrollo fue fundamental la figura de uno de los padres de la Iglesia oriental.

Efrén de Siria (c. 360-373) nació en Nísibis (Nusaybin, Mardin, Turquía), en lo que entonces era la provincia romana de Mesopotamia. Se convirtió al cristianismo a pesar de la oposición de su familia, llegando a ordenarse diácono. Fue un apologista significado, hizo un comentario completo a la Biblia y elaboró himnos que constituyen el inicio del canto dentro de la liturgia cristiana. De hecho, tomó ritmos y melodías de un hereje como era Bardesanes, y los modificó acorde a

II

LA NAVIDAD EN LA EDAD MEDIA, SIGLOS DE SOLEMNIDAD Y GRANDEZA

De la caída de Roma al descubrimiento de América
del año 476 al año 1492



Coronación de Carlomagno como emperador en Roma,
el 25 de diciembre del año 800

3

Preparaciones, pesebres y ceremonias

Del siglo VI al siglo XIII

INTRODUCCIÓN

Contrariamente a lo que se cree, la Edad Media no fue una época oscura, dominada exclusivamente por terrores milenaristas, fanatismos religiosos, despóticos monarcas y sanguinarios caballeros. Ciertamente hubo momentos de este cariz y personajes de tal condición, como a lo largo de toda la historia, y el período fue duro, terriblemente en determinados años, en cuanto a las condiciones de vida de la población; sin embargo, no debemos ocultar otras realidades luminosas que pertenecieron igualmente al Medievo y cuya gestación hunde sus raíces en él, haciendo de estos casi mil años de duración un momento de gran interés y avance para la humanidad.

La evolución de las tradiciones navideñas durante estos siglos es una buena muestra de lo dicho.



Primera página de la obra *Alleluia Nativitas*, del músico francés Perotín el Grande (siglo XIII). Esta obra fue encargada por las autoridades eclesiásticas para el día de Navidad del año 1198, contribuyendo a la solemnidad de la liturgia navideña, al igual que otras composiciones medievales.

del mismo haciendo sonar una trompeta llamada, curiosamente, *gallus*.

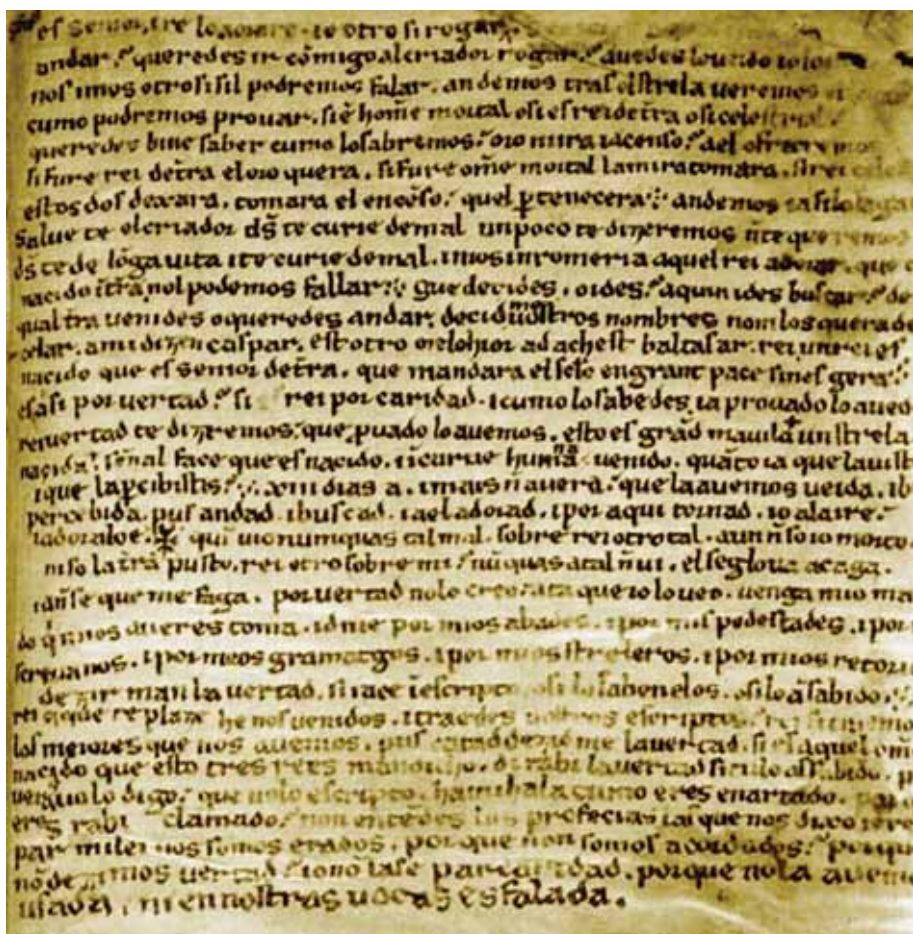
Ahora bien, en la liturgia de la medianoche del día de Nochebuena, además de solemnidad y recogimiento, también había jolgorio y grande regocijo entre el pueblo que participaba en la misma. Llegada la hora los fieles acudían a sus parroquias portando flautas, tambores, panderos, triángulos, castañuelas, silbatos... Comenzada la Eucaristía, uno de sus momentos culminantes llegaba con el canto del *Gloria in excelsis Deo*, el actual Gloria, un himno que hasta el siglo VI estaba reservado exclusivamente para ser entonado en la Misa del Gallo. Tras las lecturas y la homilía, y posiblemente durante

4

Teatros y belenes, la Navidad toma forma

LOS AUTOS DE NAVIDAD, EL PUEBLO REPRESENTA SU FE

Un apartado especial, por su trascendencia para nuestra cultura occidental, merece el surgimiento de los llamados autos de Navidad, también conocidos como dramas litúrgicos, farsas eucarísticas o, siglos después, autos sacramentales. Dichos autos eran representaciones dramáticas figuradas, interpretadas generalmente por clérigos, que desarrollaban los episodios más importantes de la vida de Jesús, en coincidencia con los tiempos litúrgicos que marcaba el calendario cristiano: la Navidad, la Pasión y la Resurrección. Tienen gran importancia pues están, junto a otros factores, en el arranque del belén, en cuanto que tales dramas materializaron, por vez primera, los acontecimientos de la Natividad, convirtiéndose en



Página original del *Auto de los Reyes Magos*, del siglo XII, que apareció en la Catedral de Toledo. Se trata de una representación navideña medieval centrada en el tema de los Magos y es nuestra obra de teatro más antigua. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

haber descubierto algo que valía el esfuerzo de conservarlo, don Felipe, futuro arzobispo de Santiago de Compostela, lo transcribió en su libro *Memorias y disertaciones*. Acababa de ser descubierto el primer drama litúrgico medieval castellano, y por ende, la primera obra de teatro española.

Así es, el *Auto de los Reyes Magos*, también denominado *Representación de los Reyes Magos*, es nuestro



BOTTICELLI, Sandro. *Natividad mística* (1501). En esta obra que representa el nacimiento de Jesús, destaca la actitud orante de María, contemplando a su hijo, la mula comiéndose la paja del pesebre y la pose malhumorada de José. Tres mensajes evidentes en las obras navideñas medievales.

estas fechas, y en buena medida gracias a las revelaciones de santa Brígida de Suecia (1303-1373), que incidiendo en la aceptada virginidad de María, había declarado que el alumbramiento de Jesús se había producido con la limpieza con la que la luz atraviesa un cristal, esto es, sin dañar la pureza de su madre, la postura de la

5

Grandes protagonistas de la Navidad medieval

Del siglo XIII al siglo XV

LOS REYES MAGOS Y SU LARGO CAMINO DE REELABORACIÓN: DE ORIENTE A COLONIA

Hace ya algunos capítulos hemos visto la importancia y desarrollo que adquirió, durante los últimos siglos del Imperio romano, la figura y devoción a san Nicolás. Ciertamente, el culto a los Magos surgió en este mismo tiempo histórico, llegando a dominar de forma exclusiva la popular fiesta de la Epifanía, que con tantas celebraciones destacadas contaba en sus inicios. Ahora bien, si la conmemoración del obispo de Myra creció y se difundió durante los siglos finales del Imperio romano de manera especial, el tiempo de los Magos de Oriente en este sentido fue la Edad Media, en la que el interés por su historia, la definición de sus rasgos y



FERNANDES, Vasco. *Adoración de los Magos*, (1504). Catedral de Viseu, Portugal. En el deseo de mostrar que el mensaje de Jesús era para todas las razas del mundo, a partir del descubrimiento de América en algunas obras se retrata a la nueva raza, representada en un cuarto Rey Mago con rasgos amazónicos.



Catedral de Colonia (Alemania), siglo XIII. Templo conocido como la catedral de los Tres Reyes Magos y dedicado a ellos, que alberga los restos de los santos monarcas, una vez arrebatados a Milán por el emperador Federico Barbarroja.

De poco sirve que comentemos ahora la polémica y el abanico de teorías acerca de si los restos habían sido olvidados, confundidos o conscientemente silenciados en las fuentes italianas, así como las causas del trato y la difusión que recibieron después por parte de sus nuevos depositarios en Alemania. Lo único cierto por el momento es que para los hombres del Medievo los cuerpos de Melchor, Gaspar y Baltasar se hallaban en la



Sarcófago que acoge los restos de los Reyes Magos, depositados en la catedral de Colonia (Alemania)

UNA TUMBA PARA SUS MAJESTADES DE ORIENTE

La figura de los Reyes Magos, a la que tanta importancia se le confiere en España, estuvo desde pronto vinculada a nuestro país, aunque de diversas maneras. Una de las más originales y desconocidas es la que llevó a una familia de comerciantes burgaleses, los Astudillo, a costear los gastos de la capilla sepulcral de los tres monarcas bíblicos en la ciudad de Colonia. Los citados Astudillo fueron una familia de ricos mercaderes cuyos negocios alcanzaron, en los siglos xv y xvi, lugares tan lejanos como Italia, Flandes, Alemania y las Indias. Su poder económico, y el renombre alcanzado, fue tal que lograron poder enterrarse en la recién terminada capilla de Santiago de la Catedral de Burgos, obra de Vallejo. Su sepultura

se halla rematada por un relieve de la Adoración de los Magos, y una cartela en la que puede leerse:

Aqui están sepultados los cuerpos de los nobles señores Lesmes de Astudillo, hijo que fue de Pedro de Astudillo, que a su costa hizo en cibudad de Colonia en Alemania, la capilla, bultos y reja donde están sepultados los propios cuerpos de los gloriosos Tres Reyes Magos en la iglesia principal de la dicha ciudad [...]

Este hecho prueba la devoción que entre los españoles despertaban, ya en el siglo xv, las figuras de Sus Majestades de Oriente. Algo que, como ya veremos, ha ido creciendo a lo largo de los siglos, y continua en nuestros días, tal y como demuestran las numerosas Cabalgatas de Reyes que cada 5 de enero se viven en los pueblos y ciudades de España.



Inscripción de la tumba de la familia Astudillo. Capilla de Santiago, Catedral de Burgos.



Postal antigua en la que aparece san Nicolás tal y como se le representa en Holanda, vestido de obispo de edad avanzada

el día del venerado patrón. Unos años después, llegada tal celebración en las escuelas monásticas los alumnos eran recompensados, o castigados, por un profesor vestido de anciano y venerable obispo Nicolás. Tocado con su mitra, y portando un báculo, procedía a repartir los regalos que guardaba en un abultado saco entre la mayor parte de sus alumnos, así como algún que otro varapalo a los estudiantes más revoltosos con las varillas que sujetaba en la otra mano. Sin lugar a dudas, fueron los muchachos los que sirvieron de vehículo de esta tradición al llevarla a sus propios hogares.

Pero fue en estos siglos medievales cuando el santo sufrió un proceso de metamorfosis, al unirse la imagen del obispo de Myra con leyendas locales y figuras paganas estrechamente vinculadas al renacimiento vegetal. Así comenzó a ser identificado y a tomar atributos del Padre Invierno de los escandinavos, de los generosos ancianos Knecht Ruprecht y Berchta de los germanos o



GIOTTO, *La adoración de los Magos* (1305-1306). Fresco en la capilla de los Scrovegni, Padua (Italia). Obra clave para comprender la fisonomía de la estrella de Belén en nuestras representaciones, dado que se trata del cometa Halley, que el propio pintor pudo contemplar.

6

Comidas propias, otras celebraciones y alegrías navideñas

LA SURTIDA MESA DE NAVIDAD: CAPONES, GALLOS Y GANSOS, ROSCONES, MAZAPANES Y TURRONES

Cada uno de los aspectos de los que ya hemos hablado de la Navidad podría convertirse, por sí mismo, en un libro o cuando menos en un capítulo mucho más amplio. Sin embargo, y sin desmerecer a otros, este que iniciamos ahora goza de una amplitud inmensa, dada su cotidianidad y variedades nacionales, regionales y locales. Por ello hablaremos tan solo de los platos más frecuentes y de los más relacionados con España.

El origen de la cena de Nochebuena y de la comida del día de Navidad es casi tan viejo como la propia fiesta y, de algún modo, tiene su antecedente en los antiguos banquetes que celebraban los romanos con motivo de las saturnales, fiestas de las que ya hemos hablado y con las que

III

LA NAVIDAD EN EL MUNDO HISPÁNICO, UN MERO CAMBIO DE FORMAS Y UN CONTINENTE POR PREDICAR

Del descubrimiento de América a la
Revolución francesa
del año 1492 al año 1789



Misioneros españoles bautizando indígenas en América

7

Las piadosas festivas Navidades de nuestros Siglos de Oro

Siglos XVI y XVII

INTRODUCCIÓN

Una vez superada la Edad Media quedaron fijadas las ceremonias y liturgias propias de la Navidad, por lo que en este nuevo período de la historia, la Edad Moderna, apenas habrá modificaciones al respecto. Las principales fiestas y tradiciones, y el sentido de todas ellas, habían sido ya bien elaboradas y estaban firmemente asentadas en el pueblo cristiano. Por tanto, en estos siglos vamos a presenciar pocas novedades de calado; más bien podemos hablar de cambios en las formas, pues el fondo, constituido por la fe de aquellos hombres y el significado de estas Pascuas, no se había alterado.

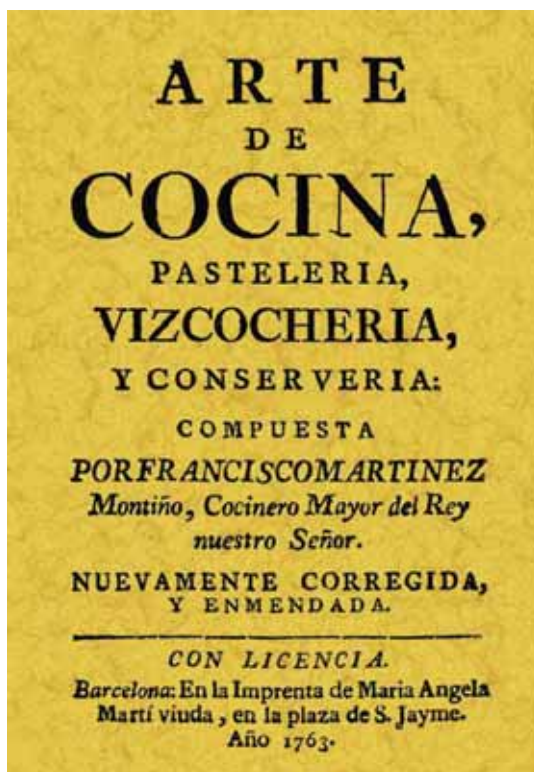
Asistiremos, eso sí, a un adelanto de las alegrías navideñas, a las nuevas formas de aderezar la mesa para las principales comidas del año, a las divertidas fiestas



MURILLO, Bartolomé Esteban: *Sagrada familia del pajarito* (1650). Museo del Prado, Madrid. La imagen de san José hacía ya tiempo que se había dulcificado e incorporado plenamente a la escena, a diferencia de lo sucedido en determinadas representaciones de la Edad Media.

CENAS DE NOCHEBUENA Y COMIDAS DE NAVIDAD, LA FIESTA A LA MESA

La cena de Nochebuena era un momento especial, tanto en los conventos, donde se guardaba el ayuno hasta el día siguiente, como en los hogares en los que se mantenía la abstinencia, por tratarse tal colación del hecho previo al inicio de la Navidad, así como por constituir el último acto de las penitencias del Adviento. En las casas y palacios donde ya se anticipaba la alegría navideña, con una gran cena el propio día 24, esta suponía el arranque de los regocijos que caracterizaban el período litúrgico que nos ocupa.



Portada del libro de cocina de Francisco Martínez Montiño, publicado en 1662. Entre sus páginas se encuentra la minuta de un espléndido menú de Navidad para la mesa del Alcázar Real de Madrid.

escrito se explica cuáles habían de ser y cómo se habían de servir hasta treinta y seis platos, sin contar los postres:

Banquetes por Navidad: perniles con los principios, ollas podridas, pavos asados con sus salsas, pastelillos saboyanos de ternera hojaldrados, pichones y torreznos asados, platillo de artaletes de aves sobre sopas de natas, bollos de vacía, perdices asadas con salsa de limones, capirozada con solomo, salchichas y perdices, lechones asados, con sopas de queso, azúcar y canela, hojaldres de masa de levadura, con enjundia de puerco, pollas asadas.

Segundo: capones asados, ánades asados con salsa de membrillos, platillo de pollos con escarolas rellenas, empanadas inglesas, ternera asada con salsa de orugas, costradas de mollejas de ternera e higadillos, zorzales asados sobre sopas doradas, pastelones de membrillos, canas y huevos mejidos, empanadas de liebres, platillos de aves a la tudasca, truchas fritas con tocino magro, ginebradas.



Primera edición del *Cancionero del duque de Calabria*, más conocido como *Cancionero de Upsala* (1556), recopilación dedicada a los villancicos

los responsorios antiguos por coplas nuevas en los autos de Navidad, novedad que fue muy bien acogida por el pueblo. Durante las fiestas de ese mismo año, el célebre poeta y músico salmantino Juan de la Encina (1468-1522) representa sus primeras églogas navideñas, y tiempo después el *Paso de dos ciegos y un gracioso para la noche de Navidad*. Algunas de sus obras terminaban con un villancico. También a finales del siglo xv, el poeta y dramaturgo Gómez Manrique (1412-1490), tío del más conocido Jorge Manrique, veía representar su auto de Navidad *Representación del nacimiento de nuestro Señor, a instancia de doña María Manrique, vicaria en el monasterio de Calabazanos, hermana suya*, composición cuyo cántico final, «Canción para callar al Niño», es un auténtico villancico. Ya en el año 1508, el predicador real fray Ambrosio Montesino compuso villancicos sobre Jesucristo, la Virgen, los apóstoles o determinadas fiestas e hizo que se cantaran con letras conocidas.

8

Los Borbones llegan a España

Siglo XVIII

INTRODUCCIÓN

La llegada de los Borbones a España no supuso un cambio drástico en la forma de celebrar la Navidad. Ellos mismos eran hombres de fe que guardaban estas fiestas y respetaban las tradiciones. El reformismo que se dio en otros campos de su actuación no afectó para nada a este, y el pueblo siguió fiel a sus costumbres, tal y como lo prueba el testimonio del periodista y sacerdote José Blanco White:

En esta época a que me refiero (hacia 1760), los nacimientos eran un pretexto para organizar grandes fiestas y pasar varias noches bailando y entreteniéndose.

Las habitaciones se iluminaban al atardecer, y no solo los amigos de la familia tenían derecho a disfrutar de la fiesta, sino que también cualquier caballero que diera su nombre en la puerta podía

Igualmente, se le considera el mayor experto en teoría musical en España. Sus escritos en este campo, bajo el título *Llave de la modulación y antigüedades de la música* (1762), se convirtieron en obras de vanguardia, que suscitaron polémicas en las que tomaron parte los principales músicos españoles de la época. En lo referente a la Navidad es el autor de villancicos tan populares como *A Belén a ver al Niño, Ángel, El maestro de gramática; Ángel, San José y Nuestra Señora...*, componiendo a lo largo de su vida más de ciento treinta. Antonio Soler es la principal figura musical española del siglo XVIII, además de nuestro más fecundo compositor navideño.



El padre Soler, religioso y músico español del siglo XVIII, autor de más de ciento treinta villancicos, algunos de ellos muy populares. Retrato imaginario.



Misterio del Belén del Príncipe (s. XVIII). Parte de este nacimiento, que el rey Carlos III regaló a su hijo, se expone en la actualidad en el Palacio Real de Madrid.

divertimientos en los que las escenas con mayor carga teológica habían desaparecido a favor de otras populares muy detalladas pero carentes de significado religioso.

El nombre por el que se conocen estos belenes es el de belén napolitano a secas; sin embargo su nombre correcto, y original, era «Belén Hispano-napolitano». Hemos de tener presente que en los siglos en los que esta manifestación se estaba gestando Nápoles pertenecía a la Corona española y las influencias mutuas eran muy grandes. Salvo por algunos breves períodos, este reino italiano estuvo integrado en la Monarquía Hispánica, o en su órbita de influencia directa, desde 1442 y hasta la invasión napoleónica de



Misterio del belén napolitano de Salzillo. El portal ha sido sustituido por unas ruinas clásicas, tal y como es común en este tipo de nacimientos.

huida a Egipto, destacando por sus detalles, preciosismo y tipos populares.

Actualmente se pueden contemplar algunos de estos conjuntos en el Palacio Real de Madrid, en el Museo Salzillo de Murcia o en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

9

La Navidad llega a América

«NUESTRO SEÑOR HABÍA HECHO ENCALLAR LA NAVE PARA QUE HICIÉSEMOS ASIENTO ALLÍ»

La Nochebuena se celebró pronto en la América española, prácticamente desde el primer momento del descubrimiento. Tras aquella jornada histórica del 12 de octubre de 1492, se sucedieron las exploraciones primero por las Bahamas, y luego por las Antillas. Tras tomar posesión de Cuba y bautizarla como «Juana», en honor al primogénito de los Reyes Católicos, Colón y sus hombres llegaron a La Española, la actual isla que comparten Haití y la República Dominicana. Era ya diciembre, y mientras exploraban el territorio y tomaban contacto con los indígenas, llegó la Nochebuena.

El *Diario de a bordo* redactado por el almirante, o sea, por Colón, habla de lo acontecido en aquellos días,



La evangelización de América pronto dio frutos visibles en muchos aspectos, también en el arte, como en esta pintura en la que el misterio cristiano aparece interpretado junto a elementos indígenas. ANÓNIMO. *Natividad* (s. XVII). Escuela Cuzqueña.

económica y humanamente misiones, iglesias y catedrales por todo el continente colonizado por España, y existía una segunda generación de indígenas que absorbían con rapidez nuestra cultura. El esfuerzo humano y material había sido formidable, así que no es de extrañar que también lo fuesen los resultados, visibles entre otros muchos aspectos en la aceptación de la Navidad entre los indios.

Los principales momentos de la celebración de la Natividad de Jesús eran los mismos que en la España peninsular, como es normal, aunque existían costumbres locales, procedentes por lo general de la cultura indígena, que le conferían un carácter propio. Cuatro domingos antes de la fecha señalada comenzaba el tiempo de Adviento, con los ayunos, penitencias y



El belén peruano de época virreinal se caracteriza por estar instalado dentro de un armario bellamente adornado cuyas puertas pueden abrirse y cerrarse..

Ecuador, centro de grandes imagineros que prestigiaron la escuela quiteña por encima de otras. También llamó la atención, por su originalidad, el belén peruano, enmarcado dentro de un pequeño y adornado armario, cuyas puertas se abren permitiendo contemplar en su interior las figuras distribuidas en dos o tres estantes.

El día de Navidad era la jornada festiva por excelencia, en la que se acostumbraba a romper la piñata, una diversión procedente de China que llegó a Europa, en plena Edad Media, de la mano de Marco Polo. La piñata era un recipiente de diferentes formas que había de tener siete puntas y estar elaborado en barro, papel o ligeros mimbres. Un niño con los ojos vendados golpeaba con un bastón este artefacto, del que caían regalos y dulces



Estatua de fray Antonio Montesinos erigida en Ciudad de Santo Domingo (República Dominicana). Fue un religioso de la orden de Predicadores que el último domingo de Adviento del año 1511 denunció en su homilía los abusos que los encomenderos practicaban con los indios, dando así inicio a la lucha por los derechos de estos.

IV

LA NAVIDAD EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, DIVERSIDAD Y TRADICIÓN

De la Revolución francesa a nuestros días
siglos XIX y XX



Alegoría de la Navidad, finales del s. XIX

10

La Navidad entre el sentido, la fiesta y la frivolidad

siglos XIX y XX

INTRODUCCIÓN

La celebración de la Navidad en el mundo contemporáneo es realmente la primera que se distingue en esencia de la de siglos anteriores, al menos desde los inicios del Medievo. La razón se encuentra en la novedad de que en los países de cultura cristiana existen sectores de la sociedad que, por diversos motivos, no celebran tales fiestas ni asisten a ceremonias religiosas. Siendo esta una realidad, más acentuada en el siglo XX que en el XIX, lo cierto es que el capítulo presente recorre las tradiciones propias de estos dos últimos siglos sin que ello signifique ya que toda la sociedad participe de ellas, como pasaba en otros tiempos; o que todo el que interviene en las mismas lo haga por convicción religiosa, o vivencia espiritual.

Ahora bien, sigue existiendo un porcentaje significativo de la población que participa de las creencias



Retratos del padre Mohr y Franz Gruber, autores del villancico *Noche de paz*, compuesto el día de Navidad de 1818

arriesgado hacer este tipo de aseveraciones, poco podían imaginar Gruber y Mohr que habían compuesto el villancico más célebre de la historia, tal y como conmemoró un sello austriaco el año 1968, en el ciento cincuenta aniversario de su creación, al igual que se sigue haciendo cada Nochebuena en muchas de las iglesias de la cristiandad.

Tras la celebración de los oficios religiosos de la medianoche del 24 de diciembre, es habitual que muchos fieles celebren en las instalaciones propias de las parroquias el nacimiento del Niño Dios. Otros regresan a sus casas, donde prosiguen el festejo con sus familias, o bien simplemente se retiran a dormir. En el siglo XIX era muy común entre las clases populares que la fiesta se trasladase a las calles. El viajero M. J. Quin, que visitó Madrid en la Navidad de 1822, relata cómo grupos formados por hombres y mujeres de todas las edades recorrían ruidosa y alborozadamente las calles, al son de coplas de Nochebuena, guitarras y pandeteras. El bullicio formado



Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (Valladolid) donde tuvo lugar el encuentro entre la abadesa del mismo y Napoleón Bonaparte la tarde de Navidad del año 1808

De san Nicolás a Santa Claus. La metamorfosis definitiva del santo obispo de Myra

Tras asistir a una expansión y transformación constante de la figura de san Nicolás prácticamente desde el momento de su muerte, fue en el siglo XIX cuando más se acentuó este fenómeno. Nuestro piadoso santo vio modificar su imagen drásticamente, pasando de ser un obispo católico a una anciana personificación del renacimiento natural hasta convertirse, una vez en Norteamérica, en Santa Claus; y posteriormente, en Europa, en Papá Noel. Son estos dos últimos estadios de su evolución, fruto de la literatura y la publicidad, los que ahora nos interesan.

Dibujo de Santa Claus realizado por el dibujante Thomas Nast, en la segunda mitad del siglo XIX. El personaje tiene aspecto de gnomo y un traje confeccionado con pieles.



día 6 de diciembre, en calcetines, y algo trascendental, el santo Nicolás se convertía en una especie de gnomo gordo, alegre y de escasa talla, que además repartía regalos la noche del nacimiento de Jesús. El propio Irving acogió esta nueva imagen y ayudó a su difusión, que fue rápida. En el año 1835 Moore fundó una sociedad literaria, muy marcada por la historia de san Nicolás, de la que Irving fue el primer secretario, y su casero, pues las reuniones tenían lugar en su casa de la calle Sleepy Hollow. La primera de todas ellas tuvo lugar el día 6 de diciembre de ese mismo año, como no podía ser de otra manera, en un claro homenaje a Santa Claus, al cual imitaban fumando en largas pipas holandesas. Para los emigrantes que llegaban a Estados Unidos fue realmente sencillo identificar esta figura con tradiciones locales y personajes que procedían de sus países de origen, de modo que la aceptación de Santa Claus creció rápidamente tanto entre la población autóctona como entre la recién llegada.



Imagen de Santa Claus elaborada por Haddon Sundblom, dentro de la campaña de publicidad que, a partir de 1930, promocionaba un refresco. Esta imagen del personaje es la que se ha consagrado, llegando hasta nuestros días.

La imagen del personaje también vivió su proceso de elaboración, cambiando de aspecto según el dibujante que retratase a nuestro protagonista. En un primer momento se le representó como un hombre normal, de pequeña estatura, ataviado con chaqueta de piel, botas altas y gorro invernal. Poco más tarde pasó a ser un hombre enorme, corpulento, igualmente vestido y tocado con un sombrero de plumas, aunque ninguna de estas imágenes se consolidó. Su aspecto más popular se debe a Thomas Nast, un dibujante alemán, nacido en 1840, que con seis años emigró con su familia a Nueva York. Con los años, su talento con los lápices le valió un puesto como corresponsal de guerra en la publicación

Grabado del *Father Christmas*, espíritu invernal del que tenemos noticias ya en el siglo xv, que se fusionó con el reformado Santa Claus que llegó de Norteamérica



En muchos países y regiones católicas de Europa, habitualmente en lugares donde la presencia del protestantismo era fuerte, desde mediados del siglo xvi, época de la Contrarreforma, los regalos los llevaba el Niño Jesús, o Christinkindel, durante la vigilia de Navidad, eclipsando así en cierta medida la acción de san Nicolás y previniendo el contagio de sus tradiciones. Fue este el motivo por el que el santo obispo que entregaba los presentes la noche del 5 al 6 de diciembre, ante tamaña «competencia» e idénticos temores, pasó a modificar sus hábitos, y así los países protestantes trasladaron la entrega de obsequios a la misma fecha que lo hacía el Niño Jesús. En realidad, históricamente esta fue la única consecuencia de la mencionada disputa, ya que no se le concedió una excesiva importancia dado que los protestantes veían claro que ninguna figura podía competir con el Mesías, auténtico protagonista de la Navidad; y para los fieles



Portada original de la primera edición de
Cuento de Navidad

sangrantes injusticias de la Inglaterra victoriana. Era el año 1824, y su padre, al que siempre culpó de la pérdida de su felicidad, había sido encarcelado en Marshalsea, prisión situada en la zona de Southwark, al sur de Londres, obligando así al pequeño a abandonar la escuela, a vender sus libros y a trasladarse cerca de la cárcel. En los años sucesivos el joven escritor, lejos de apartarse de esta dolorosa realidad, hizo por acercarse a ella, y así, en 1842, visitó una prisión en Pittsburgh (Pensilvania, Estados Unidos), en 1843 pudo comprobar las lamentables condiciones de vida en las minas del condado de Cornualles, así como conocer las durísimas escuelas de niños abandonados de Londres. En ese mismo año, el Gobierno británico publicó un informe en el que exponía la cruel situación en la que vivían los



Imagen de la Navidad de 1968 en la que la gente se fotografía con un guardia urbano, frente al cual están sus aguinaldos

del empleo que tenía el dador de la misma; así como una exposición de lo sacrificado y servicial de su oficio. El gusto por el coleccionismo, que existía en la época, acentuó el que serenos, barrenderos, carteros, lecheros, etc., se presentaran en las puertas de las casas tarjeta en mano, año tras año al llegar la Navidad. Finalmente hubo quienes, cansados de esta costumbre, también imprimieron sus propios carteles, pero con advertencias del estilo: «No se admiten felicitaciones» o «En este comercio no dan aguinaldos».

Una historia similar es la del nacimiento de las tarjetas de felicitación puramente navideñas, denominadas por algunos como *christmas*, acortando el término inglés *card Christmas*, que significa tarjeta navideña. Ya hemos visto cómo las primeras postales, en este sentido, se elaboraron a inicios del siglo XIX, siendo destinadas a obtener un aguinaldo. En fechas similares también los niños ingleses confeccionaban tarjetas de felicitación, que entregaban a sus padres por Navidad. Las siguientes en aparecer lo hicieron en



Soldados alemanes decorando los abetos que les hizo llegar el Estado Mayor hasta sus trincheras para las navidades de 1914



Fotografía tomada durante el partido de fútbol que disputaron alemanes y británicos el día de Navidad de 1914



La Ilustración Española y Americana. Número de Navidad del año 1899.

próximo ya al 25 de diciembre, los periodistas, y los escritores habituales en aquellos primeros rotativos, como eran *El Museo Universal*, *La Ilustración Española y Americana* o *Blanco y Negro*, entre otros, entregaban en las redacciones sus trabajos de temática navideña.

Estos escritos servían de ambientación ante la proximidad de la fecha del Nacimiento de Cristo, de recreación del mismo o de recuerdo de navidades pasadas durante la infancia, con la familia y habitualmente acompañados por la vivencia de la liturgia, y de reflexión



Emilia Pardo Bazán, la autora que mayor cantidad de cuentos escribió de Navidad

querido amigo! En España no hay más noches viejas que las que le he dicho; lo demás son cosas de extranjis, urdidas, en la última noche del año, por dueños de hoteles y restaurantes.

Azorín, «La noche vieja», *La Prensa*, 1949.

Sin embargo, y como es lógico, los temas más frecuentes, son aquellos que hacen presente la esperanza cristiana, la conversión de los corazones, la reflexión espiritual o incluso la presencia de personajes bíblicos que conocieron al Mesías recién nacido. La atmósfera que los envuelve tiene un carácter especial por la presencia de estos elementos, y el contraste con la propia vida, de la que ya hemos dicho que nada ocultan o endulzan. Los autores se permiten incluso saltos inmensos en el tiempo o fabular sobre la vida de los personajes sagrados,

Conclusión

Llegados a este punto del libro tan solo unas apreciaciones para cerrar el mismo. Dejando a un lado las creencias religiosas personales, sean cuales sean, por tratarse este de un trabajo de historia, podemos concluir que la Navidad ha sido y es una manifestación religiosa y cultural de gran trascendencia, así como un depósito de valores universales que ha movido al ser humano a comportarse de una forma más compasiva e íntegra a lo largo de su existencia.

Cabe decir igualmente que hay quien puede argumentar, con cierta lógica, que tales celebraciones se hallan en crisis, y que es posible que con el tiempo vayan a menos. No es mi cometido ni mi intención analizar el grado de adhesión de la población a estas fiestas, sin embargo, una serie de encuentros que mantuve mientras recopilaba información para el libro, nos permiten tomar

Bibliografía

LIBROS

ALCOLEA I GIL, Santiago, GARCÍA CASTRO DE MÁRQUEZ, Carmelo y Emilio. *El Belén. Expresión de un arte colectivo*. Barcelona: Lunwerg, 2001.

ANÓNIMO. *Auto de los Reyes Magos*. Edición digital a partir de la de Ramón Menéndez Pidal. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1900, IV: 453-462; accesible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com).

ARBETETA MIRA, Letizia. *Ya vienen los Reyes. Belenes en Castilla y León*. Catálogo de la exposición. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001.

—, *Magos y pastores. Vida y arte en la América Virreinal*. Catálogo de la Exposición. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2006.